

Por la Justicia

Ya ha terminado la vista del proceso contra los compañeros de Cenicero, ante el Consejo Supremo de Guerra y Marina.

El resultado no nos ha sorprendido. De las tres penas de muerte a que les condenó el primer Consejo, han quedado reducidas a una, y ésta al día siguiente ha sido conmutada por la de cadena perpetua.

Pero esto no satisface a la opinión, que no considera delincuentes a ninguno de los procesados por los sucesos desarrollados en Cenicero, pues ellos no provocaron los actos de violencia.

Como declamos en el número anterior, creemos que serán comprendidos en la amnistía presentada a las Cortes. Y lo creemos así, porque lo contrario sería una nueva torpeza del Gobierno, que daría lugar a una enérgica campaña por parte del proletariado, en vindicación del principio de justicia, que no tiene que quedar bastante al nombre de amnistía.

La amnistía no alcanza a todos los presos y procesados con motivos de las contingencias de las huelgas. Y en Cenicero era una huelga pacífica la que se desarrollaba, y hubiera continuado tranquila a no haber ocurrido la provocación patronal y la agresión de la fuerza pública.

Y este día no está lejano, a juzgar por las «burradas» en las «malas jugadas» y por los «irregularidades» que el gran Magnífico comete...

Largo el plazo me ponéis...

Hace unos días, una comisión de la Unión General de Trabajadores visitó al presidente del Consejo de Ministros, don Cecilio Rodríguez, en su casa de Madrid, para que le hiciera saber que el proletariado español, con motivo de la carestía de las subsistencias y la crisis de trabajo, puebla el Gobierno, a lo que parece, no se había enterado todavía de la ya demasiado larga campaña de agitación obrera, tan larga, que por esta causa el jefe del Gobierno no se acordaba de que en el mes de mayo último ya se le habían puesto en su conocimiento las tan justificadas como urgentes reclamaciones de la clase obrera.

Pero el olvido del conde de Romanones se tiene en cuenta en muchos negocios africanos de atende y aunque el Estrecho y las continuas carestías a que concurre; pues el hombre, como gobernante, se ha distinguido mucho en eso de correr la pólvora...

LA ASAMBLEA DEL DOMINGO

Imponente era el espectáculo que presentaba el domingo último el Centro Obrero de la calle Mercaderes, donde había de celebrarse la Asamblea regional de delegados de sociedades obreras y grupos anárquistas. Pude afirmarse que en ella estaba representada toda la fuerza catalana.

No se hicieron discursos, porque sobran las palabras; ni hubo discusiones porque todos estábamos de acuerdo en lo esencial. Y lo esencial en las actuales circunstancias es hacer una demostración de la fuerza obrera para que nuestros enemigos—gobierno y burguesía—sepan que ¡al fin! ha llegado el día en que el proletariado español se ha elevado a la condición de hombre, y, como tal, no se resigna a morir de hambre ni a seguir siendo la pelota con que juegan y ganan todos los ambiciosos políticos y comerciantes.

Se abrió a las diez y media de la tarde para ir a la huelga general si antes no son resueltas la crisis de trabajo, el abaratamiento de las subsistencias y la libertad de TODOS los presos por cuestiones políticas y sociales.

Todos los delegados prometieron trabajar incesantemente para que el paro sea secundado por todos los trabajadores sin excepción, pues se dieron cuenta de que la falta de unión en estos críticos momentos, sería la causa de un descalabro del que nos sería difícil reponernos.

Dado el espíritu demostrado en la asamblea por los delegados de esta región, Cataluña demostrará una vez más sus energías para actos como el que se ha de llevar a cabo el día 18. Siendo de interés general la causa que lo motiva no dudamos que el proletariado en las demás regiones también estará a la altura de las circunstancias y que todos juntos, sabremos demostrar al mundo capitalista de lo que es capaz la clase trabajadora cuando se halla capacitada por su misión.

El día 18, es el señalado para la huelga general si antes no son satisfechas las justas aspiraciones de los trabajadores.

La asamblea terminó con una nota que nos es altamente simpática.

Al hacerse la protesta por la expulsión de nuestro compañero Jorge Gallart, se acordó escribir en el sentido de que si quería regresar a España podía hacerlo y a recibirlo irían buen número de trabajadores, y ante esta manifestación veríamos si la policía era capaz de impedir su desembarco.

Delegados hubo que proclamaron entregar candidaturas para el regreso del compañero Gallart.

Razones y Palos Romanonados

En un parte de Madrid, leo que en una entrevista con los periodistas, el conde de Romanones ha dicho en tono confidencial y humorístico:

«Soy el hombre más bruto de España; cometí una burrada el día 6 de diciembre último, presentando una proposición incidental. Creí que iba a actuar de novio y he resultado la novia.»

En lo primero tiene razón el jefe del Gobierno, aunque seguramente otros hay que, puestos en su lugar, resultarían tan brutos como él.

En cuanto a lo segundo, no estuvo en lo justo el conde; ha cometido otros más «burradas», casi tantas como proyectos y

leyes ha cometido, y... aun continúa cometiendo.

Y referente a lo último, cuya obscena imagen hermafrodita presenta como su propia figura política, equívale a ir por lana y salir trasquilado, cosa que, hasta ahora, por desgracia del rebano español, aun sucede.

Pero puede sucederle cualquier día...

Los juzgadores del «burro» no siempre ganan. Y aunque el conde de Romanones resulta jugador de ventaja, por ser gran negociante y presidente del Consejo de ministros, don Cecilio Rodríguez, tan zorro como el malandrín, habrá tenido las de perder y no le valdrá ser juez y parte tal vez en la chirlata gubernamental, ni actuar de macho y hembra en el gran lupanar de la política española.

Y este día no está lejano, a juzgar por las «burradas» en las «malas jugadas» y por los «irregularidades» que el gran Magnífico comete...

Hace unos días, una comisión de la Unión General de Trabajadores...

Hace unos días, una comisión de la Unión General de Trabajadores visitó al presidente del Consejo de Ministros, don Cecilio Rodríguez, en su casa de Madrid, para que le hiciera saber que el proletariado español, con motivo de la carestía de las subsistencias y la crisis de trabajo, puebla el Gobierno, a lo que parece, no se había enterado todavía de la ya demasiado larga campaña de agitación obrera, tan larga, que por esta causa el jefe del Gobierno no se acordaba de que en el mes de mayo último ya se le habían puesto en su conocimiento las tan justificadas como urgentes reclamaciones de la clase obrera.

Pero el olvido del conde de Romanones se tiene en cuenta en muchos negocios africanos de atende y aunque el Estrecho y las continuas carestías a que concurre; pues el hombre, como gobernante, se ha distinguido mucho en eso de correr la pólvora...

También se enteraron los comisionados obreros...

También se enteraron los comisionados obreros, del mal efecto producido por el «amplio» proyecto de amnistía para los presos y procesados por asuntos políticos y motivados por huelgas, anunciado con mucha «amplitud», de tiempo, y leído por el mismo presidente del Gobierno en las Cortes.

Anunciándole, además, el acuerdo tomado por los organismos de que si el día 18 de diciembre próximo no se había dado satisfacción a los anhelos del proletariado, se efectúe en dicho día, y como protesta, una huelga general de 24 horas.

Como se ve, después de cerca de un año de intensa agitación obrera, durante el cual la burguesía y el Gobierno mancomunados han venido solucionando el conflicto catalán y al conde de Romanones, que lleva a los hambrientos obreros a la multitud de huelgas, aun se añade un mes más de plazo para que el Gobierno pueda continuar la solución que con tan buen pie empezó y que entre otros trae el conde de Romanones.

Pero el conde se estupefacto ante la noticia que plantea el jefe del Gobierno, «se extraña mucho que los obreros no hubiesen adoptado análogos temperamentos con otros Gobiernos en análogas circunstancias...» (envidiosos!) con lo que demostró estar en Bahía, y tomando una actitud de ridícula soberbia, añadió que el Gobierno no podía obrar bajo la amenaza de la huelga general, lo que resultó una romanescas majadería más.

Efectivamente, con ningún Gobierno se han mostrado los organismos obreros tan pacientes y legalistas como el actual, precisamente en el que menos lo ha merecido, pues es el que más se ha distinguido en cometer arbitrariedades indignas y pisotear a las leyes constitucionales, mediante ejecutores a lo Suárez Inclán y Capitán Verdades ejerciendo de gobernadores de provincia.

Con ningún Gobierno como con el actual y con menos pretexto se ha perseguido, se ha encarcelado, se ha amerciado a los trabajadores después de haberles lanzado al hambre y a la desesperación... y a la vez se les amenaza con la actitud de ridícula soberbia, añadiendo que el Gobierno no podía obrar bajo la amenaza de la huelga general, lo que resultó una romanescas majadería más.

Efectivamente, con ningún Gobierno se han mostrado los organismos obreros tan pacientes y legalistas como el actual, precisamente en el que menos lo ha merecido, pues es el que más se ha distinguido en cometer arbitrariedades indignas y pisotear a las leyes constitucionales, mediante ejecutores a lo Suárez Inclán y Capitán Verdades ejerciendo de gobernadores de provincia.

Con ningún Gobierno como con el actual y con menos pretexto se ha perseguido, se ha encarcelado, se ha amerciado a los trabajadores después de haberles lanzado al hambre y a la desesperación... y a la vez se les amenaza con la actitud de ridícula soberbia, añadiendo que el Gobierno no podía obrar bajo la amenaza de la huelga general, lo que resultó una romanescas majadería más.

Efectivamente, con ningún Gobierno se han mostrado los organismos obreros tan pacientes y legalistas como el actual, precisamente en el que menos lo ha merecido, pues es el que más se ha distinguido en cometer arbitrariedades indignas y pisotear a las leyes constitucionales, mediante ejecutores a lo Suárez Inclán y Capitán Verdades ejerciendo de gobernadores de provincia.

Una de las distracciones domingueras más repugnantes para la clase obrera, es la lectura de la Hoja Dominical, que se reparte en esta población y que un empleado me entregó religiosamente todos los domingos.

Esta semana dicho periódico traía un sumario interesante: El versículo aquel del Evangelio, según San Mateo, en el que Jesús dice aquello de «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios», y cuya enseñanza moral explica la Hoja, diciendo que debemos acatar humildemente las decisiones de la Religión y del Estado, pues «Dios y César—dice—representan los intereses temp rales y los espirituales, y los unos y los otros piden nuestros cuidados».

«El Beato Luis Morbioli, vió la luz en la ciudad de Bolonia en el año de 1450. Huérfano de padre, desde sus primeros días, fue entregado a la custodia de sus tíos, que de sus pasiones, dispuso en poco tiempo la cuantiosa fortuna que le legaron sus progenitores...»

Como se ve, ese tal Morbioli no es otro que aquel diablo que harto de carne se metió a fraile.

Viene después una explicación del empleo del crucifijo. Y como esto es un objeto muy parecido al puñal, que corta y pincha, me me ocupo de ello por ser un artefacto muy peligroso de manejar.

«Si un cazador caza a un coto matorral, el cazador debe al Escapulario de la Virgen del Carmen, y gracias al cual un soldado de Luis XIII llegó a héroe en el sitio de Montpellier, pues f é el primero que entró en la ciudad completamente ileso, no obstante estar lleno de heridas que se habían producido en el escapulario que llevaba en el pecho y que lo había hecho inmune...»

Pero esto, ¡claro! solo podía darse en aquellos tiempos de fe en que hasta las

balas eran fervorosamente católicas, pues, en los tiempos modernos, los ejércitos carlistas imitaron a aquel héroe, poniéndose los soldados en el pecho eso de la «santa cota» o escapulario, con una inscripción que decía: «Detente bala, que el corazón de Jesús está conmigo», y ello dio resultado negativo, las balas limpias perforaban el corazón de Jesús y el que estaba dentro. Igual les sucede actualmente a muchos soldados de las diversas naciones en guerra. Decididamente los internales proyectiles modernos están dejados de la mano de Dios.

Y termina este número de la carmelitana Hoja, con una poesía A la Virgen del Carmen, cuyo misticismo es tan pronunciado que rime yo de los versos del sal de Don Juan Tenorio.

«... Como muestra, estos dos cuatrinos, pertenecientes a la primera y segunda octavas:

«¿Quién concibe los encantos
Que tu belleza atesora?
¿Quién al verte no te adora
Con tierno y profundo afañ?»

«¿Quién no anhela enalzarse
Contemplando tu hermosura?
¿Quién resiste, reina pura,
Al encanto de tu amor?»

«Y así, con este misticismo, toda la poesía, que termina de esta suerte:

«Tú, con ternura infinita,
Calmas de Dios los enojos;
Tú, al que vuelve a ti los ojos,
Tornas a la paz y al bien.
Tú eres la Madre Bendita,
Y a los hijos amparando,
Les vas siempre encaminando
A las puertas del Edén.»

Y dos comprobaciones se desprenden de esta última octava, que son: que los católicos profesionales no consideran a Dios como un ser puro y perfecto, como dicen, puesto que se «enoja» como cualquier mortal pecador, y cuyas iras pueden calmar por la influencia agena de «terruñas» femeniles, y que, efectivamente, el Edén es el lugar más concurrido por la buena sociedad...

«... Como muestra, estos dos cuatrinos, pertenecientes a la primera y segunda octavas:

«¿Quién concibe los encantos
Que tu belleza atesora?
¿Quién al verte no te adora
Con tierno y profundo afañ?»

«¿Quién no anhela enalzarse
Contemplando tu hermosura?
¿Quién resiste, reina pura,
Al encanto de tu amor?»

«Y así, con este misticismo, toda la poesía, que termina de esta suerte:

«Tú, con ternura infinita,
Calmas de Dios los enojos;
Tú, al que vuelve a ti los ojos,
Tornas a la paz y al bien.
Tú eres la Madre Bendita,
Y a los hijos amparando,
Les vas siempre encaminando
A las puertas del Edén.»

Y dos comprobaciones se desprenden de esta última octava, que son: que los católicos profesionales no consideran a Dios como un ser puro y perfecto, como dicen, puesto que se «enoja» como cualquier mortal pecador, y cuyas iras pueden calmar por la influencia agena de «terruñas» femeniles, y que, efectivamente, el Edén es el lugar más concurrido por la buena sociedad...

MONTEGUALDO

TARJETA POSTAL

Y me alegré mucho; pero mucho. Y conmigo, gozaron de esa alegría, los urbanos, los urbanos, los del desorden público, guardias civiles, esos que tan rigidos cual figuras de cera se exhiben en ferias y polichinelas.

Se alegraron los golfos, prostitutas, las de los bajos fondos, que las de almirante han sentido la venta del monarca de la España chica.

Se alegraron las pobrecitas mujeres, niños, ancianos que esperaban con su venia hambra, lágrimas, sufrimientos horribles al verse maniatados y encerrados en esas lumbas de nuestros cementerios de vivos, llamados cárceles inmortales.

Se alegraron los rebeldes, esos rebeldes de los que yo también formo parte y que odio tanto y a la vez, repugnante y todo lo que forme gobierno.

Se alegraron los criados, y esa masa cuartelaria, arlequines multicolores, adiestrados en el arte de matar, guardadores de la burguesía y clero.

Se alegraron, rey soberano de cotos y de mares, hasta los gorriones que duermen en la rambla. Me alegré mucho, se alegró el pueblo. Gracias te damos valiente rey. Gracias a los que te mandan, muchas gracias, señores.

HERALDO DE MADRID, de la injusta detención de unos inocentes.

Yo me lamento, no de que los prevaricadores y grandes ladrones de la cosa pública no arrastran grillete en el presidio, sino de que no sean condenados a la última pena en un supremo acto de justicia, ejercido por el Pueblo robado y vilipendiado, actuando a la vez de juez digno y de verdugo honrado.

HERALDO DE MADRID, de la injusta detención de unos inocentes.

Yo me lamento, no de que los prevaricadores y grandes ladrones de la cosa pública no arrastran grillete en el presidio, sino de que no sean condenados a la última pena en un supremo acto de justicia, ejercido por el Pueblo robado y vilipendiado, actuando a la vez de juez digno y de verdugo honrado.

HERALDO DE MADRID, de la injusta detención de unos inocentes.

Yo me lamento, no de que los prevaricadores y grandes ladrones de la cosa pública no arrastran grillete en el presidio, sino de que no sean condenados a la última pena en un supremo acto de justicia, ejercido por el Pueblo robado y vilipendiado, actuando a la vez de juez digno y de verdugo honrado.

HERALDO DE MADRID, de la injusta detención de unos inocentes.

Yo me lamento, no de que los prevaricadores y grandes ladrones de la cosa pública no arrastran grillete en el presidio, sino de que no sean condenados a la última pena en un supremo acto de justicia, ejercido por el Pueblo robado y vilipendiado, actuando a la vez de juez digno y de verdugo honrado.

HERALDO DE MADRID, de la injusta detención de unos inocentes.

Yo me lamento, no de que los prevaricadores y grandes ladrones de la cosa pública no arrastran grillete en el presidio, sino de que no sean condenados a la última pena en un supremo acto de justicia, ejercido por el Pueblo robado y vilipendiado, actuando a la vez de juez digno y de verdugo honrado.

HERALDO DE MADRID, de la injusta detención de unos inocentes.

Yo me lamento, no de que los prevaricadores y grandes ladrones de la cosa pública no arrastran grillete en el presidio, sino de que no sean condenados a la última pena en un supremo acto de justicia, ejercido por el Pueblo robado y vilipendiado, actuando a la vez de juez digno y de verdugo honrado.

HERALDO DE MADRID, de la injusta detención de unos inocentes.

Yo me lamento, no de que los prevaricadores y grandes ladrones de la cosa pública no arrastran grillete en el presidio, sino de que no sean condenados a la última pena en un supremo acto de justicia, ejercido por el Pueblo robado y vilipendiado, actuando a la vez de juez digno y de verdugo honrado.

HERALDO DE MADRID, de la injusta detención de unos inocentes.

Yo me lamento, no de que los prevaricadores y grandes ladrones de la cosa pública no arrastran grillete en el presidio, sino de que no sean condenados a la última pena en un supremo acto de justicia, ejercido por el Pueblo robado y vilipendiado, actuando a la vez de juez digno y de verdugo honrado.

HERALDO DE MADRID, de la injusta detención de unos inocentes.

Yo me lamento, no de que los prevaricadores y grandes ladrones de la cosa pública no arrastran grillete en el presidio, sino de que no sean condenados a la última pena en un supremo acto de justicia, ejercido por el Pueblo robado y vilipendiado, actuando a la vez de juez digno y de verdugo honrado.

HERALDO DE MADRID, de la injusta detención de unos inocentes.

Yo me lamento, no de que los prevaricadores y grandes ladrones de la cosa pública no arrastran grillete en el presidio, sino de que no sean condenados a la última pena en un supremo acto de justicia, ejercido por el Pueblo robado y vilipendiado, actuando a la vez de juez digno y de verdugo honrado.

HERALDO DE MADRID, de la injusta detención de unos inocentes.

Yo me lamento, no de que los prevaricadores y grandes ladrones de la cosa pública no arrastran grillete en el presidio, sino de que no sean condenados a la última pena en un supremo acto de justicia, ejercido por el Pueblo robado y vilipendiado, actuando a la vez de juez digno y de verdugo honrado.

HERALDO DE MADRID, de la injusta detención de unos inocentes.

Yo me lamento, no de que los prevaricadores y grandes ladrones de la cosa pública no arrastran grillete en el presidio, sino de que no sean condenados a la última pena en un supremo acto de justicia, ejercido por el Pueblo robado y vilipendiado, actuando a la vez de juez digno y de verdugo honrado.

HERALDO DE MADRID, de la injusta detención de unos inocentes.

Yo me lamento, no de que los prevaricadores y grandes ladrones de la cosa pública no arrastran grillete en el presidio, sino de que no sean condenados a la última pena en un supremo acto de justicia, ejercido por el Pueblo robado y vilipendiado, actuando a la vez de juez digno y de verdugo honrado.

HERALDO DE MADRID, de la injusta detención de unos inocentes.

Yo me lamento, no de que los prevaricadores y grandes ladrones de la cosa pública no arrastran grillete en el presidio, sino de que no sean condenados a la última pena en un supremo acto de justicia, ejercido por el Pueblo robado y vilipendiado, actuando a la vez de juez digno y de verdugo honrado.

HERALDO DE MADRID, de la injusta detención de unos inocentes.

Yo me lamento, no de que los prevaricadores y grandes ladrones de la cosa pública no arrastran grillete en el presidio, sino de que no sean condenados a la última pena en un supremo acto de justicia, ejercido por el Pueblo robado y vilipendiado, actuando a la vez de juez digno y de verdugo honrado.

ciudadamente, que abundan mucho; pero usted ignora que también ayudan los ateos contra los católicos, y que en los centros obreros y en los centros fabriles, que es donde el progreso tiene más acceso. Y os que no aceptamos ninguna religión, nos hemos alejado de las tradiciones del terruño, considerando a los símbolos religiosos que se alegan en el pasado, de la evidencia del pasado, de las antiguas creencias y de la vetusta ignorancia de nuestros antepasados.

«... (Con ironía.) ¡Ah!, ¡ah! el progreso. No sabe usted, que la continuación del error es el progreso. El progreso que hace a las gentes más creyentes en Dios?»

«... (Con sonrisa.) Bonito modo de considerar el progreso, del lado religioso. Yo creo más razonable decir que el progreso se separa completamente de la idea de Dios, y se aloja en los cerebros de los hombres, para hacerlos fuertes y poder hacer una vida más dichosa, sin necesidad de ninguna religión ni poder, que ustedes llaman divino. Así es como siguen la evolución del mundo los hombres.»

«... (Perdiendo interés en la conversación.) Precisamente es lo que los religiosos hacemos: seguir la evolución de nuestros antepasados, tratando siempre de fortalecer la fe en Dios en los espíritus.»

«... (Con ironía.) ¡Ah!, ¡ah! el progreso. No sabe usted, que la continuación del error es el progreso. El progreso que hace a las gentes más creyentes en Dios?»

«... (Con sonrisa.) Bonito modo de considerar el progreso, del lado religioso. Yo creo más razonable decir que el progreso se separa completamente de la idea de Dios, y se aloja en los cerebros de los hombres, para hacerlos fuertes y poder hacer una vida más dichosa, sin necesidad de ninguna religión ni poder, que ustedes llaman divino. Así es como siguen la evolución del mundo los hombres.»

«... (Perdiendo interés en la conversación.) Precisamente es lo que los religiosos hacemos: seguir la evolución de nuestros antepasados, tratando siempre de fortalecer la fe en Dios en los espíritus.»

«... (Con ironía.) ¡Ah!, ¡ah! el progreso. No sabe usted, que la continuación del error es el progreso. El progreso que hace a las gentes más creyentes en Dios?»

«... (Con sonrisa.) Bonito modo de considerar el progreso, del lado religioso. Yo creo más razonable decir que el progreso se separa completamente de la idea de Dios, y se aloja en los cerebros de los hombres, para hacerlos fuertes y poder hacer una vida más dichosa, sin necesidad de ninguna religión ni poder, que ustedes llaman divino. Así es como siguen la evolución del mundo los hombres.»

«... (Perdiendo interés en la conversación.) Precisamente es lo que los religiosos hacemos: seguir la evolución de nuestros antepasados, tratando siempre de fortalecer la fe en Dios en los espíritus.»

NOTAS AL MARGEN

Del cine nacional

Muchas y variadas han sido las películas que durante estos días se han proyectado en el cinematógrafo nacional. Como ocurre en todos los cines, el espectáculo ha tenido su parte cómica y su maliz trágico; tras de un film sentimental, han aparecido en la pantalla del Gran Cine, las grotescas figuras de los padres, abuelos y demás parientes de la patria, que estos días andan mohinos y cabizbajos con eso de las subsistencias, no porque a ellos les falte la manuda ni les importe gran cosa la carestía del pan y demás artículos de comer, beber y arder, sino porque temen que los que ni comen ni beben, hagan arder y arder a los que comen y beben, y así, con este misticismo, toda la poesía, que termina de esta suerte:

«Tú, con ternura infinita,
Calmas de Dios los enojos;
Tú, al que vuelve a ti los ojos,
Tornas a la paz y al bien.
Tú eres la Madre Bendita,
Y a los hijos amparando,
Les vas siempre encaminando
A las puertas del Edén.»

Y dos comprobaciones se desprenden de esta última octava, que son: que los católicos profesionales no consideran a Dios como un ser puro y perfecto, como dicen, puesto que se «enoja» como cualquier mortal pecador, y cuyas iras pueden calmar por la influencia agena de «terruñas» femeniles, y que, efectivamente, el Edén es el lugar más concurrido por la buena sociedad...

Y dos comprobaciones se desprenden de esta última octava, que son: que los católicos profesionales no consideran a Dios como un ser puro y perfecto, como dicen, puesto que se «enoja» como cualquier mortal pecador, y cuyas iras pueden calmar por la influencia agena de «terruñas» femeniles, y que, efectivamente, el Edén es el lugar más concurrido por la buena sociedad...

Y dos comprobaciones se desprenden de esta última octava, que son: que los católicos profesionales no consideran a Dios como un ser puro y perfecto, como dicen, puesto que se «enoja» como cualquier mortal pecador, y cuyas iras pueden calmar por la influencia agena de «terruñas» femeniles, y que, efectivamente, el Edén es el lugar más concurrido por la buena sociedad...

Y dos comprobaciones se desprenden de esta última octava, que son: que los católicos profesionales no consideran a Dios como un ser puro y perfecto, como dicen, puesto que se «enoja» como cualquier mortal pecador, y cuyas iras pueden calmar por la influencia agena de «terruñas» femeniles, y que, efectivamente, el Edén es el lugar más concurrido por la buena sociedad...

Y dos comprobaciones se desprenden de esta última octava, que son: que los católicos profesionales no consideran a Dios como un ser puro y perfecto, como dicen, puesto que se «enoja» como cualquier mortal pecador, y cuyas iras pueden calmar por la influencia agena de «terruñas» femeniles, y que, efectivamente, el Edén es el lugar más concurrido por la buena sociedad...

Y dos comprobaciones se desprenden de esta última octava, que son: que los católicos profesionales no consideran a Dios como un ser puro y perfecto, como dicen, puesto que se «enoja» como cualquier mortal pecador, y cuyas iras pueden calmar por la influencia agena de «terruñas» femeniles, y que, efectivamente, el Edén es el lugar más concurrido por la buena sociedad...

Y dos comprobaciones se desprenden de esta última octava, que son: que los católicos profesionales no consideran a Dios como un ser puro y perfecto, como dicen, puesto que se «enoja» como cualquier mortal pecador, y cuyas iras pueden calmar por la influencia agena de «terruñas» femeniles, y que, efectivamente, el Edén es el lugar más concurrido por la buena sociedad...

Y dos comprobaciones se desprenden de esta última octava, que son: que los católicos profesionales no consideran a Dios como un ser puro y perfecto, como dicen, puesto que se «enoja» como cualquier mortal pecador, y cuyas iras pueden calmar por la influencia agena de «terruñas» femeniles, y que, efectivamente, el Edén es el lugar más concurrido por la buena sociedad...

Y dos comprobaciones se desprenden de esta última octava, que son: que los católicos profesionales no consideran a Dios como un ser puro y perfecto, como dicen, puesto que se «enoja» como cualquier mortal pecador, y cuyas iras pueden calmar por la influencia agena de «terruñas» femeniles, y que, efectivamente, el Edén es el lugar más concurrido por la buena sociedad...

Y dos comprobaciones se desprenden de esta última octava, que son: que los católicos profesionales no consideran a Dios como un ser puro y perfecto, como dicen, puesto que se «enoja» como cualquier mortal pecador, y cuyas iras pueden calmar por la influencia agena de «terruñas» femeniles, y que, efectivamente, el Edén es el lugar más concurrido por la buena sociedad...

Y dos comprobaciones se desprenden de esta última octava, que son: que los católicos profesionales no consideran a Dios como un ser puro y perfecto, como dicen, puesto que se «enoja» como cualquier mortal pecador, y cuyas iras pueden calmar por la influencia agena de «terruñas» femeniles, y que, efectivamente, el Edén es el lugar más concurrido por la buena sociedad...

Y dos comprobaciones se desprenden de esta última octava, que son: que los católicos profesionales no consideran a Dios como un ser puro y perfecto, como dicen, puesto que se «enoja» como cualquier mortal pecador, y cuyas iras pueden calmar por la influencia agena de «terruñas» femeniles, y que, efectivamente, el Edén es el lugar más concurrido por la buena sociedad...

Y dos comprobaciones se desprenden de esta última octava, que son: que los católicos profesionales no consideran a Dios como un ser puro y perfecto, como dicen, puesto que se «enoja» como cualquier mortal pecador, y cuyas iras pueden calmar por la influencia agena de «terruñas» femeniles, y que, efectivamente, el Edén es el lugar más concurrido por la buena sociedad...

Y dos comprobaciones se desprenden de esta última octava, que son: que los católicos profesionales no consideran a Dios como un ser puro y perfecto, como dicen, puesto que se «enoja» como cualquier mortal pecador, y cuyas iras pueden calmar por la influencia agena de «terruñas» femeniles, y que, efectivamente, el Edén es el lugar más concurrido por la buena sociedad...

Y dos comprobaciones se desprenden de esta última octava, que son: que los católicos profesionales no consideran a Dios como un ser puro y perfecto, como dicen, puesto que se «enoja» como cualquier mortal pecador, y cuyas iras pueden calmar por la influencia agena de «terruñas» femeniles, y que, efectivamente, el Edén es el lugar más concurrido por la buena sociedad...

Y dos comprobaciones se desprenden de esta última octava, que son: que los católicos profesionales no consideran a Dios como un ser puro y perfecto, como dicen, puesto que se «enoja» como cualquier mortal pecador, y cuyas iras pueden calmar por la influencia agena de «terruñas» femeniles, y que, efectivamente, el Edén es el lugar más concurrido por la buena sociedad...

Y dos comprobaciones se desprenden de esta última octava, que son: que los católicos profesionales no consideran a Dios como un ser puro y perfecto, como dicen, puesto que se «enoja» como cualquier mortal pecador, y cuyas iras pueden calmar por la influencia agena de «terruñas» femeniles, y que, efectivamente, el Edén es el lugar más concurrido por la buena sociedad...

ciudadamente, que abundan mucho; pero usted ignora que también ayudan los ateos contra los católicos, y que en los centros obreros y en los centros fabriles, que es donde el progreso tiene más acceso. Y os que no aceptamos ninguna religión, nos hemos alejado de las tradiciones del terruño, considerando a los símbolos religiosos que se alegan en el pasado, de la evidencia del pasado, de las antiguas creencias y de la vetusta ignorancia de nuestros antepasados.

«... (Con ironía.) ¡Ah!, ¡ah! el progreso. No sabe usted, que la continuación del error es el progreso. El progreso que hace a las gentes más creyentes en Dios?»

«... (Con sonrisa.) Bonito modo de considerar el progreso, del lado religioso. Yo creo más razonable decir que el progreso se separa completamente de la idea de Dios, y se aloja en los cerebros de los hombres, para hacerlos fuertes y poder hacer una vida más dichosa, sin necesidad de ninguna religión ni poder, que ustedes llaman divino. Así es como siguen la evolución del mundo los hombres.»

«... (Perdiendo interés en la conversación.) Precisamente es lo que los religiosos hacemos: seguir la evolución de nuestros antepasados, tratando siempre de fortalecer la fe en Dios en los espíritus.»

«... (Con ironía.) ¡Ah!, ¡ah! el progreso. No sabe usted, que la continuación del error es el progreso. El progreso que hace a las gentes más creyentes en Dios?»

«... (Con sonrisa.) Bonito modo de considerar el progreso, del lado religioso. Yo creo más razonable decir que el progreso se separa completamente de la idea de Dios, y se aloja en los cerebros de los hombres, para hacerlos fuertes y poder hacer una vida más dichosa, sin necesidad de ninguna religión ni poder, que ustedes llaman divino. Así es como siguen la evolución del mundo los hombres.»

«... (Perdiendo interés en la conversación.) Precisamente es lo que los religiosos hacemos: seguir la evolución de nuestros antepasados, tratando siempre de fortalecer la fe en Dios en los espíritus.»

«... (Con ironía.) ¡Ah!, ¡ah! el progreso. No sabe usted, que la continuación del error es el progreso. El progreso que hace a las gentes más creyentes en Dios?»

«... (Con sonrisa.) Bonito modo de considerar el progreso, del lado religioso. Yo creo más razonable decir que el progreso se separa completamente de la idea de Dios, y se aloja en los cerebros de los hombres, para hacerlos fuertes y poder hacer una vida más dichosa, sin necesidad de ninguna religión ni poder, que ustedes llaman divino. Así es como siguen la evolución del mundo los hombres.»

«... (Perdiendo interés en la conversación.) Precisamente es lo que los religiosos hacemos: seguir la evolución de nuestros antepasados, tratando siempre de fortalecer la fe en Dios en los espíritus.»

NOTAS AL MARGEN

Del cine nacional

Muchas y variadas han sido las películas que durante estos días se han proyectado en el cinematógrafo nacional. Como ocurre en todos los cines, el espectáculo ha tenido su parte cómica y su maliz trágico; tras de un film sentimental, han aparecido en la pantalla del Gran Cine, las grotescas figuras de los padres, abuelos y demás parientes de la patria, que estos días andan mohinos y cabizbajos con eso de las subsistencias, no porque a ellos les falte la manuda ni les importe gran cosa la carestía del pan y demás artículos de comer, beber y arder, sino porque temen que los que ni comen ni beben